

Los sin tierra ... Una crítica al sistema

Presentado en el curso abierto “Vulnerabilidades ante desastres socionaturales”. UAbierta – Universidad de Chile - 2019

Pedro Pablo Benites López
Soluciones y Servicios Ambientales,
Tel.: (593 4) 221 1813, +593992725293;
correo electrónico: pp2906@yahoo.com
Samanes 5, manzana 933, villa 17.
Guayaquil – Ecuador



Durante muchos años ha existido en el Ecuador el fenómeno social de las invasiones, en donde los principales actores visibles son grupos de personas que toman posesión de terrenos y propiedades ajenas, los más afortunados ocupan sitios en proceso de urbanización mientras que otros lo hacen en lugares de geografía irregular y completamente desabastecidos de infraestructura de servicios básicos.

Haciendo una parodia futbolística, en un lado de la cancha están los propietarios legales que con documentos en mano reclaman su propiedad y en el otro lado están los nuevos dueños que alentados por traficantes de tierras toman posesión de parcelas de terreno y las reclaman para sí argumentando entre otras razones su derecho a tener una vivienda y la falta de recursos y facilidades para acceder a la misma, un conflicto desigual en que los primeros son pocos y los segundos muchos. En medio están las autoridades de turno con sus oficinas llenas funcionarios con interminables planes de desarrollo territorial, consultorías, asesorías, informes sobre uso de suelo, cuerpos legales, planes de emergencia, etc., etc., etc.

En este escenario, las autoridades intentan reaccionar cuando ya se han deforestado extensos territorios creando verdaderas barriadas con viviendas precarias en donde el común denominador son los pisos de suelo natural, las paredes de caña guadua y las cubiertas con láminas de plástico o láminas de zinc para los que tienen mejor suerte, estas construcciones precarias se distribuyen tanto en sectores planos como en las laderas de los cerros. Dentro de las viviendas, muchas de ellas de un solo ambiente el hacinamiento es evidente y agravado por la falta de provisión de agua potable, servicio de alcantarillado y recolección de basura. La delincuencia y la falta de seguridad ciudadana es un capítulo aparte.

En verano, normalmente 9 meses de época seca, la generación de polvo ocasionada por el paso de camiones y la quema de la basura causa estragos, las enfermedades respiratorias no discriminan a niños, adultos o ancianos; el impacto es en todos. La situación se agrava en los meses de invierno en donde las lluvias, muchas de ellas torrenciales, afectan tanto a los grupos familiares que están asentados en las laderas como a los que están en los sectores bajos. Los que están en las laderas observan angustiados como las escorrentías de agua, que reclamando su derecho de paso, socaban el terreno mal cimentado en donde están construidas las viviendas arrastrando todo a su paso, a los que están abajo no les va mejor, ellos están doblemente expuestos a los deslizamientos de tierra y a las inundaciones.

Entre la prevención y la reacción, las autoridades optan por la segunda haciendo demorada presencia en los sitios del desastre entregando raciones de productos básicos e instalando centros emergentes de atención de salud, esta situación de atención es durante un corto tiempo, luego la noticia deja de ser noticia, quedando pendientes como la restauración a las condiciones de vida antes del desastre, aquí aflora el reclamo ciudadano y la inconformidad porque la falta de atención ahora es notoria.

Lo anterior es una realidad cíclica que se repite todos los años, en las partes marginales de las ciudades y en los sectores rurales, en el litoral y en el interior de mi país, y quizás en el resto de América latina en contextos similares o talvez iguales.

En los últimos años, exactamente desde el 2003, se ha promovido fuertemente desde el estado la participación ciudadana especialmente en el ámbito ambiental como un mecanismo de información a la comunidad que podría ser afectada de manera directa de los posibles impactos socioambientales de los proyectos, obras y actividades, a estas reuniones se invita que asistan todas las partes interesadas, promotores, autoridades y comunidad en general, pero ¡oh sorpresa! es notoria la poca presencia de las autoridades y de la ciudadanía, quizás por falta de comunicación o desinterés o quizás porque de parte de los expositores se ha abusado con un lenguaje técnico inentendible para el común de las personas ocasionando que se forme una barrera a la comunicación. En este escenario también han caído la academia y los organismos no gubernamentales siempre rodeados de tecnicismos y proclamas líricas e idealistas, quizás también alejadas de la realidad.

Mientras tanto los actores visibles de esta situación esperan indignados la solución a su desgracia ocasionada por situaciones políticas, condiciones de pobreza o necesidades no satisfechas.

La gran desgracia de nuestra sociedad es que por una parte las autoridades de turno han manejado las cosas políticamente y con una lentitud desesperante en donde se necesitan cumplir procesos y por otra parte las comunidades afectadas que reclaman su derecho a ser atendidas en su situación de desastre cuyo origen está en la desigualdad social, la pobreza y la fragilidad jurídica.

Invertir esta situación debería ser el resultado de un esfuerzo conjunto en donde exista un real compromiso de todas las partes involucradas autoridades, organismos no gubernamentales, academia, asociaciones barriales y comunidad en general en donde se priorice la prevención en lugar de la reacción, sin banderas políticas ni ideológicas ya que la desgracia humana en situaciones de desastre solo entiende de satisfacción de sus necesidades urgentes.

La apuesta considera dos ejes, en primer lugar a nivel educativo creando conciencia de cómo actuar ante situaciones de emergencia y en segundo lugar actuar de manera preventiva frente a los asentamientos considerados vulnerables.